



ISLA GIRANTE





POSIBLES PRÁCTICAS SONORAS

\*

Isla Atlánticas  
Isla Girante  
Andrés Gualdrón  
2019



PRÁCTICAS SONORAS



## VOLCÁN KAMPALA

A pocos kilómetros al sur de la Isla Girante se alzarán desde el fondo del océano el volcán Kampala. Aunque su suelo rocoso y sus agudas pendientes impedirán que se establezcan asentamientos permanentes en sus laderas, los habitantes de la Isla la visitarán regularmente y sentirán una profunda devoción por el lugar.

Si bien el volcán no registrará explosiones, cada cierto tiempo despedirá por un par de horas una humareda densa que se alzarán hasta los cielos. Tiempo después, el descenso de las emanaciones será interpretado como un llamado para desplazarse hacia el volcán. Los peregrinos empezarán escalando sus alturas y luego rodearán el cráter para ver claramente el movimiento de su lava.

Además de los colores rojizos y fulgurantes que maravillarán a sus visitantes, los habitantes de la Isla Girante sentirán una fascinación particular por el sonido que se desprenderá del movimiento de su magma. Emitiendo un sinfín de frecuencias en todos los espectros sonoros, los visitantes se concentrarán durante horas en escuchar los ritmos impredecibles y la compleja superposición de pulsos que generarán sus corrientes incandescentes.

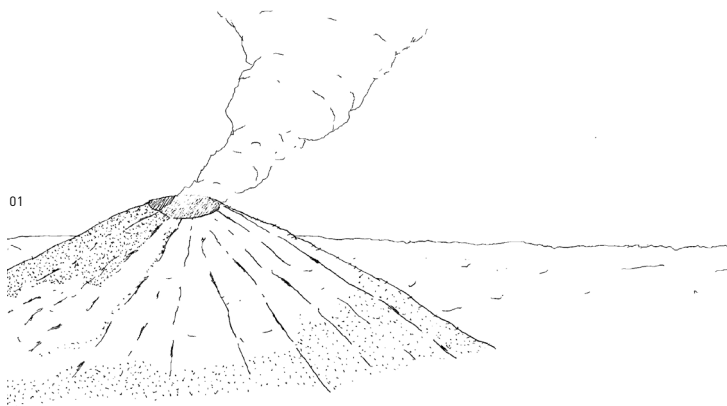
Con los años, los habitantes de la Isla construirán diversos instrumentos tratando de imitar la voz del volcán (ver "Kampalastro"). Así mismo, desarrollarán prácticas mixtas en las que combinarán estos instrumentos con percusiones construidas con las piedras obtenidas del volcán (ver "Litófonos de Kampala"). Esta música de conjuntos, que tratará de recrear el sonido del magma, estará compuesta por patrones rítmicos múltiples que se entrecruzarán. Generarán de esta forma tejidos sonoros en los que cada instrumento reproducirá acentos métricos individualizados y se dificultará seguir una métrica común.

\*\*\*

Los niños de la Isla Girante no podrán acompañar a sus padres a los llamados del volcán Kampala por las exigencias físicas que requerirá el ascenso hasta su cráter. Así pues, se creará la tradición de que los más jóvenes esperen a sus familiares en la playa, dividiéndose en dos grupos: uno dedicado a pescar para garantizar los alimentos del grupo entero y otro a construir pequeñas copias a escala del volcán, hechas con arena y piedras. Al divisar los botes en los que regresarán sus padres, los niños se apresurarán a encender una vela en la punta de cada uno de los pequeños montículos. Teniendo en cuenta que el retorno de los padres será en la noche, los miles de destellos provenientes de la playa ayudarán a guiar a los botes de vuelta a casa. En el reencuentro, aún acompañados por las luces, hablarán durante otro par de horas sobre las vicisitudes de la travesía y reafirmarán su gratitud por los colores y sonidos del monte que acabarán de visitar.

**01**  
Volcán Kampala

\*\*\*





## LAGUNA INMÓVIL

Aualmente visitaremos la llamada Laguna Inmóvil, que será la más transparente del territorio de la Isla Girante. Al rodear la Laguna observaremos las plantas acuáticas multicolores que la poblarán y los pequeños peces que al navegar atravesarán de forma silenciosa su caudal.

Un buen día, enterrados en un valle sobre el que se alzaría el volcán más grande de la Isla Girante, encontraremos en una caja cientos de vasos y copas de vidrio pertenecientes a un asentamiento humano anterior. Algunos estarán agrietados y sucios, pero otros, sorprendentemente, estarán en perfecto estado. Descubriremos entonces que existirán objetos sólidos que también podrán ser transparentes y que por ende compartirán con el agua la capacidad de que la luz y las imágenes fluyan a través de ellos.

LOS VASOS SERÁN  
UTILIZADOS EN  
PIEZAS SONORAS  
DURANTE LAS  
PEREGRINACIONES  
A LA LAGUNA  
INMÓVIL, EN DONDE  
SU SONIDO CRISTALINO  
ACOMPAÑARÁ LA  
CONTEMPLACIÓN DEL  
AGUA CLARA.

Tras recoger todos los vasos y almacenarlos con sumo cuidado, algunos miembros de la comunidad nos dedicaremos por años a estudiarlos y a tratar de comprender qué en ellos les permitirá no sólo ser transparentes sino sonar de forma brillante y clara. Con los años lograremos replicar exitosamente los vasos de forma artesanal, mas no los usaremos como recipientes para la bebida sino como objetos productores de sonido.

Organizaremos, entonces, conjuntos que emplearán vasos de diversos tamaños, emitiendo frecuencias nítidas en todos los registros posibles. Los vasos serán utilizados en piezas sonoras durante las peregrinaciones a la Laguna Inmóvil, en donde su sonido cristalino acompañará la contemplación del agua clara.

Con el tiempo se dirá que la exposición constante al sonido de los vasos nos ayudará a formar el carácter y a desarrollar la habilidad de la transparencia, que se entenderá como la capacidad de que las motivaciones en lo profundo de nuestro espíritu aparezcan de manera clara a través de nuestras acciones y palabras.

## LATAS DE MARADENTRO

En los territorios de la Isla se encontrarán todo el tiempo vestigios de culturas más antiguas. Objetos enigmáticos, de colores brillantes, que parecerán haber cumplido con usos que en algunos casos nadie entenderá a cabalidad. Los habitantes los hallarán, por ejemplo, siendo golpeados insistentemente por el oleaje en diferentes lugares de la playa; los desenterrarán de la arena, a muchos metros del suelo; los verán, también, llenándose de hongos en esas grandes construcciones ruinosas que descubrirán en diferentes lugares de la Isla y que acabarán por utilizar para sus propias viviendas y ceremonias.

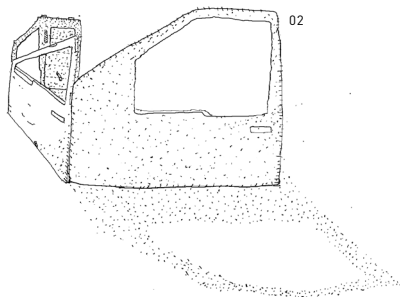
Aunque la diversidad de objetos será tal que eludirá cualquier posible clasificación, la recolección y almacenamiento de algunos de ellos se convertirá en un importante pasatiempo para los habitantes de las diferentes regiones del archipiélago. Entre los objetos más preciados habrá latas sólidas, que se calentarán en los días de sol y que en ocasiones quemarán los dedos al tacto. Serán de colores vivos, verdes, violetas, rojos y amarillos, aunque en su mayoría irán perdiendo el color con los años y adquiriendo una extraña tonalidad ocre al contacto del agua. Los habitantes de las Islas se preguntarán si en otra época habrán sido, por ejemplo, paredes de casas o cubiertas de barcos.

Los habitantes de la Isla Girante, en específico, desarrollarán con los años la práctica de buscar la voz que haya en cada una de estas láminas. Por ser de tamaños y grosores distintos, al ser percutidas producirán siempre sonoridades diferentes. Así pues, los habitantes de la Isla Girante inventarán figuras rítmicas con ellas, buscando resaltar sus particularidades sonoras. La voz de cada lata será ese sonido que la caracterizará, aquel que no podrá reproducirse en ninguno otro.

Otra práctica musical que desarrollarán los habitantes de la Isla Girante será la de imitar el sonido del objeto con sus voces. Escribirán, así, piezas musicales donde su canto y el sonido de la lata se harán indistinguibles.

### 02

#### Latas de Maradentro



\* \* \*

Con los años, la afición por coleccionar latas empezará a tomar tintes de auténtico fanatismo. Algunos, incluso, llegarán a empeñar objetos valiosos como sus ropas y sus herramientas de trabajo para poseer las latas de colores menos usuales, entre las que se encontrarán las fosforescentes y las rojizas. Elementos particulares de cada lata, como manchas de óxido que se asemejarán a figuras de animales o de cuerpos humanos, serán también de valor especial entre los coleccionistas.

Sin embargo, no serán sólo las características físicas de estos objetos las que lleguen a valorizarlos. Aquellas latas que produzcan sonidos más inusuales, en particular las más graves y mudas de todas, serán almacenadas con especial devoción por los aficionados. Los más dedicados de todos gastarán años enteros de su vida en excursiones por los territorios más agrestes de las dos Islas, desenterrando latas viejas, y habrá quienes acumularán varias miles de ellas.

Con el tiempo, el prestigio de poseer las latas hará que robarlas sea considerado como una importante contravención social. Si una lata perdida fuera encontrada en la casa de alguno de los moradores de la Isla Girante, o si se conociera el caso de alguien que la haya vendido tras robarla, se le desterrará a su suerte en alta mar por cuatro semanas. En caso de que lograra volver a tierra firme, se le impedirá interpretar música públicamente por el resto de sus días.

\* \* \*



## INSTRUMENTOS



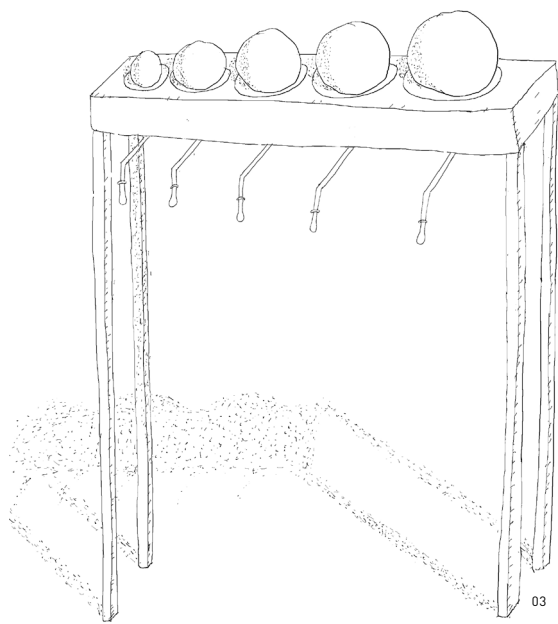
## KAMPALASTRO

Ante la pregunta de cómo imitar el sonido producido por el magma del volcán Kampala, los habitantes de la Isla Girante desarrollarán diferentes instrumentos que tratarán de reproducir de forma fidedigna el sonido de sus corrientes incandescentes.

Quizás el más ampliamente utilizado será el Kampalastro, cuyo diseño incluirá cinco esferas de barro de tamaños progresivamente más grandes, teniendo la más pequeña un radio de un metro y la más grande uno de tres. Las esferas se ubicarán una al lado de la otra sobre una base suspendida a una altura de un metro con sesenta centímetros del suelo y girarán por la acción de una manivela puesta bajo cada esfera. La velocidad de esta rotación dependerá de la fuerza aplicada por cada intérprete. De esta forma, y como sucederá regularmente en las prácticas sonoras de las Islas, la interpretación del instrumento no dependerá de la habilidad individual de un instrumentista sino de la coordinación de un grupo.

En el interior de cada una de las esferas se dispondrán objetos heterogéneos, como rocas pequeñas y medianas, tuercas y pernos, obtenidos (al igual que las latas) en los asentamientos desenterrados de los pobladores anteriores, semillas de diversos tamaños y fragmentos pequeños de huesos de animales. Aunque esta disposición de elementos parecerá azarosa, las proporciones de los diferentes objetos y materiales se calcularán bajo una aguda consciencia de sus efectos sonoros y bajo el criterio de imitar de la mejor forma posible el sonido del volcán. La resonancia de cada esfera de barro generará sonidos graves, medios y agudos y permitirá la dispersión de sus ondas a decenas de metros de distancia. Así mismo, el tamaño de cada uno de los objetos internos irá creciendo en proporción al tamaño de cada esfera.

El barro de las esferas será cocido herméticamente con sus objetos adentro, por lo cuál su sonido no podrá ser modificado una vez se instale cada esfera sobre la base. De esta forma, la responsabilidad de preparar bien el Kampalastro será enorme, y la tarea sólo se le asignará a quienes hayan asistido rigurosamente durante años a cada llamado del volcán y entiendan desde lo profundo de su escucha y su consciencia la naturaleza de sus frecuencias y ritmos.





## LITÓFONOS DE KAMPALA

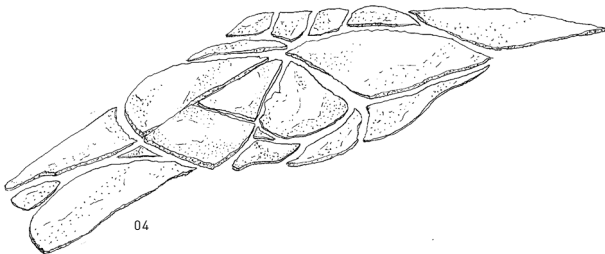
Entre las actividades que se desarrollarán en las peregrinaciones al volcán Kampala estará la recolección juiciosa de diferentes piedras volcánicas dispersas en las inmediaciones de su cráter. Aunque muchas de estas piedras llamarán la atención por sus colores fulgurantes —que variarán entre los rojos, los amarillos ambarinos y los negros azabaches—, los habitantes de la Isla se esforzarán por disciplinar su elección y basarla no en lo atractivo de sus tonalidades sino en lo llamativo de sus sonidos.

Para comprobar el sonido de cada piedra, los visitantes llevarán percutores de diferentes tamaños y materiales: varas metálicas obtenidas en los yacimientos de los pobladores anteriores de la Isla e incluso mazos cubiertos de tela que generarán un sonido velado y mudo al golpear los objetos. Las piedras más aptas para convertirse en instrumentos serán alargadas, planas, y el tamaño de su corte determinará qué tan agudas o graves serán sus frecuencias principales.

Sin embargo, la manera más común de interpretar estos litófonos será a través de otras piedras macizas, obtenidas de la Laguna Inmóvil o del volcán mismo, no percutiendo la superficie del instrumento sino frotándola suavemente. Los litófonos se tocarán acompañando los sonidos del Kampalastro (ver "Kampalastro") y en su interpretación participarán generalmente los más jóvenes de la comunidad, quienes se iniciarán en los rituales vinculados a los viajes al volcán Kampala aprendiendo algunos de los ritmos asociados al instrumento (en la edad en la que ya empezará a considerarse adecuado que realicen el ascenso hasta el cráter).

### 04

Litófonos de  
Kampala



\* \* \*

Los rituales iniciáticos para los jóvenes, los cuales deben realizarse antes de su primer ascenso al volcán, incluirán también la memorización y aprendizaje de una oración cuyo origen se desconoce, pero que tendrá un enorme valor emotivo y espiritual para la comunidad. Para los habitantes de la Isla Girante, las piedras obtenidas en el volcán serán los vestigios de la época del origen del mundo. De la misma forma, los sonidos interpretados, tanto con los litófonos como con el Kampalastro, serán dictados por el volcán mismo y remitirán a la época de la creación. En el texto de la oración se mencionará la naturaleza efímera del sonido y su hermandad con elementos naturales como las olas del agua, que se transformarán también de manera constante y estarán compuestos por formas que desaparecerán o se reconfigurarán. Así pues, el texto será un camino que la comunidad tendrá para conectarse con su entorno natural y con el hecho mismo de la impermanencia.

Los jóvenes deberán llegar a la ceremonia conociendo ya esta oración, que recitarán de espaldas al monte antes de subirse a la barca que los llevará por primera vez a sus laderas:

*La piedra del volcán trae consigo el canto  
de un siglo que incuba en su cuerpo otro siglo*

*La piedra del volcán tiene corazón de agua  
pues se dispersa en mi escucha como las ondas en la orilla*

*Los ritmos que hacemos con la piedra no son  
nuestros ritmos  
son los ritmos del día de su propio nacimiento*

*La piedra está aún unida al magma  
y no conoce las fronteras que los hombres le ponemos  
a las cosas*

*La piedra carga la memoria del mundo  
cuando nada separaba al fuego del aire  
cuando aún no había palabras para nombrar las cosas  
cuando de un solo vistazo podíamos verlo todo.*

\* \* \*

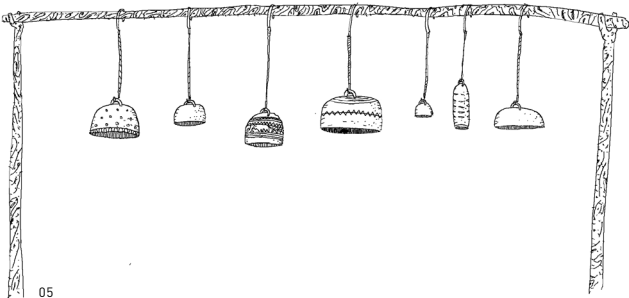
## CUENCOS DISTANTES

Los Cuencos Distantes serán instrumentos capaces de generar siete alturas distintas, producidas por vasijas cóncavas metálicas (cuencos) de diferentes tamaños, que colgarán de un arco a una altura de por lo menos cinco metros por encima del suelo. Los Cuencos no estarán ordenados del más grave al más agudo sino que se ubicarán de izquierda a derecha siguiendo la sucesión de notas de la melodía que se vaya a interpretar —esto con el propósito de que los instrumentistas con menos experiencia puedan hacer sonar correctamente la pieza tocando los Cuencos consecutivamente—.

Los Cuencos Distantes tendrán este nombre por su disposición en el espacio y por el juego que se desarrollará al interpretarlos. En el lado sur de un claro desértico rectangular de diez metros por cinco, ubicado en la zona más septentrional de la Isla Girante<sup>1</sup>, se reunirá inicialmente un grupo de voluntarios encargado de encontrar piedras medianas y pequeñas que usarán como percutores. Al tiempo, del lado norte, otro grupo de voluntarios ayudará a instalar el enorme arco del que colgarán los Cuencos. Mientras en los lados oriental y occidental del claro sonarán las percusiones, producidas casi exclusivamente por tambores y orquestas de latas, los voluntarios del lado sur lanzarán las piedras encontradas en dirección a los Cuencos con el propósito de interpretar la melodía de la pieza elegida, esmerándose no sólo en apuntar y golpear correctamente el cuenco que corresponde a cada altura sino también en hacerlo con el ritmo preciso. Se tratará, pues, de una actividad notoriamente difícil, teniendo en cuenta la distancia que separará a los Cuencos de los instrumentistas.

### 05

#### Cuencos Distantes



05

<sup>1</sup> En esta región, salvo por el claro en mención, se encontrarán los bosques tropicales más tupidos de la región.





## SÍMBOLOS



## MOVIMIENTO GIRATORIO

La Isla Girante dará vueltas todo el tiempo sobre sí misma. Aunque lo hará lentamente y de forma casi imperceptible, el análisis diario de la posición de las estrellas en el cielo por parte de algunos miembros de la comunidad será la prueba definitiva que los llevará a deducir la rotación constante del terreno. Así mismo, en diferentes puntos de las aguas que rodearán la Isla se instalarán torres de varios metros de alto que, al ser estáticas, permitirán monitorear la rotación del islote.

Sintiéndose de alguna manera marcados por este movimiento del territorio, los habitantes de la Isla crearán toda una poética en torno a la rotación como símbolo de identidad personal y comunitaria. Muchas de las casas de las Islas, por ejemplo, serán circulares, y sus dueños tendrán la posibilidad de rotar la posición de sus paredes mediante manivelas y poleas; desde pequeños, a los niños se les enseñará a bailar girando rápidamente, imitando el movimiento de la Isla; los conjuntos de instrumentos tocarán en múltiples ocasiones en grupos circulares que girarán al compás de la música —aunque también permanecerán en un mismo sitio dentro del círculo pero rotándose de instrumentos, lo que a la postre los llevará a todos a ser capaces de interpretar cualquier instrumento aún cuando el intérprete sea especialista en otro—.

Al tratarse de una rotación continua, la Isla volverá a su punto inicial una vez cada dos años. Aunque este punto inicial será establecido de manera arbitraria (de acuerdo con la posición de la primera torre de monitoreo instalada en el mar), lo cierto es que la celebración del retorno a este lugar de inicio será una de las grandes fiestas de la Isla Girante: un evento para el que los habitantes se prepararán por años y uno de especial significado para la comunidad.

Para iniciar la fiesta se atará una soga enorme que irá desde lo alto de la torre hasta lo alto de un altar en la playa —justo en el momento en el que la rotación de la Isla permita que ambos elementos se ubiquen frente a frente—. Así pues, la Isla continuará girando y la soga se irá tensando. Varios días después de iniciadas las festividades, la soga se romperá por la tensión, se acabarán los rituales y habrá que esperar un largo tiempo para volver a celebrar.

Durante el lapso en el que se tensará la soga, los miembros de la comunidad se tomarán de los hombros y cantarán juntos corriendo en círculos durante toda una noche. Posteriormente dibujarán grandes circunferencias en la arena, tratando de cubrir toda la Isla con miles y miles de estas formas. Sus cuerpos, desnudos la mayoría del tiempo, tendrán dibujos de esferas y círculos pintados de manera desordenada por toda la piel.

Cuando la ruptura de la soga sea inminente, los miembros de la Isla se reunirán en torno al altar y girarán tomados de las manos, rodeándolo. Se transformarán por breves momentos en la Isla misma y reconocerán que su movimiento y el de la Isla serán uno sólo —es decir, que hombre e Isla serán igualmente entes vivos—.

\* \* \*

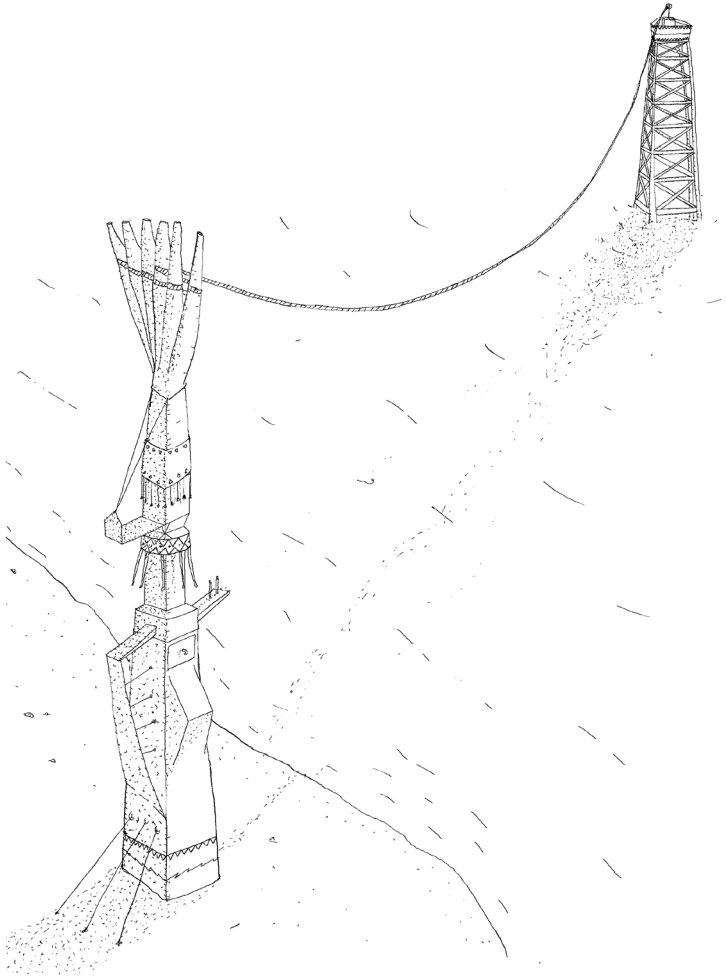
El movimiento de la Isla será el punto de partida para múltiples explicaciones sobre distintos aspectos de la vida de la comunidad. Se dirá que los habitantes, por ejemplo, tendrán una constante necesidad de cambio y movimiento en sus propias vidas como consecuencia de la traslación constante del suelo. Así pues, los habitantes de la Isla Girante rotarán constantemente de actividades, no sostendrán un mismo domicilio por más de veinte o treinta días, buscarán emprender viajes lejanos varias veces al año y las labores que adelantarán para la comunidad cambiarán constantemente. Así, si repararan embarcaciones o pescaran, podrían luego internarse en lo alto de las montañas de la Isla para desenterrar minerales o extraer alimentos del suelo.

Los niños de la Isla Girante rotarán también por distintas casas y núcleos comunitarios durante su infancia tardía y adolescencia temprana. Allí conocerán a personas de diferentes lugares del territorio, entablando vínculos que durarán toda la vida. Con el tiempo los lazos de la amistad serán tan fuertes como los de la sangre y durante las festividades, por ejemplo, todos los miembros se sentirán libres de visitar a sus padres o a los miembros de cualquiera de sus familias temporales —sin que haya una obligación explícita de permanecer junto a un núcleo comunitario particular—.

Para los habitantes de la Isla Girante, la capacidad de rotación de la Isla será un constante recordatorio de que en sus vidas deberán también emprender un movimiento perenne, de que deberán abandonar regularmente toda sensación de anquilosamiento y quietud y de que su crecimiento dependerá de su disposición para rotar entre las diferentes actividades que la vida de la comunidad les deparará.

\* \* \*





## SUEÑOS

En la Isla Girante todos los habitantes tendrán sueños cuando duerman. Sueños profundos, complejos, envejecidos y enigmáticos. Sin embargo, sólo las mujeres y los hombres más prominentes de la comunidad —aquellos que probarán su valor en forma de hazañas atléticas, actos heroicos o una profunda sensibilidad artística— tendrán el derecho otorgado por su grupo de comunicarlos, de describirlos verbalmente, de narrarlos con palabras o de transformarlos en sonidos.

Así pues, buena parte de la instrucción musical de los habitantes de la Isla Girante, que incluirá no sólo la enseñanza instrumental sino la enseñanza de la composición desde edades tempranas, se centrará en otorgar herramientas que permitirán transformar las visiones de los sueños en sonidos. Esto con el propósito de prepararse para el día en el que, si sobresalieran entre la gente de la Isla, pudieran acceder al derecho de contar las historias con las que se encuentren en sus sueños.

¿De qué forma se podrá representar la oscuridad de una casa mediante el sonido de una percusión metálica? ¿De qué manera se podrá comunicar el miedo al encuentro con un gran animal o el extravío en medio del mar mediante la pulsación de una cuerda? ¿Cómo se comunicará la visión fugaz de un ser amado y perdido mediante el sonido de una flauta o el alarido de la voz? Las respuestas a estas preguntas generarán toda suerte de ejercicios sonoros, discusiones largas sobre el significado del mundo onírico y la creación de una gramática sonora extraña y en algunos casos hermética.

Pocos días antes de finalizar el año, los habitantes de la Isla Girante se reunirán en un claro de la playa. Los bailarines más hábiles transformarán las historias de sus sueños en movimientos abstractos y animalescos; los escritores más hábiles leerán historias cortas, donde condensarán en pocos versos las sensaciones que subyacerán a sus proyecciones nocturnas; los músicos interpretarán sus instrumentos, en conjunto o en grupo, bajo la firme promesa de no emplear palabra alguna para describir lo que han visto al dormir. El sonido en estado puro deberá ser suficiente. Al llegar la media noche todos se retirarán a sus casas, sumidos en el silencio respetuoso que se desprenderá de la ceremonia.

¿DE QUÉ FORMA  
SE PODRÁ  
REPRESENTAR  
LA OSCURIDAD  
DE UNA CASA  
MEDIANTE EL  
SONIDO DE UNA  
PERCUSIÓN  
METÁLICA?  
¿DE QUÉ MANERA  
SE PODRÁ  
COMUNICAR  
EL MIEDO AL  
ENCUENTRO CON  
UN GRAN ANIMAL  
O EL EXTRAVÍO  
EN MEDIO DEL  
MAR MEDIANTE  
LA PULSACIÓN DE  
UNA CUERDA?

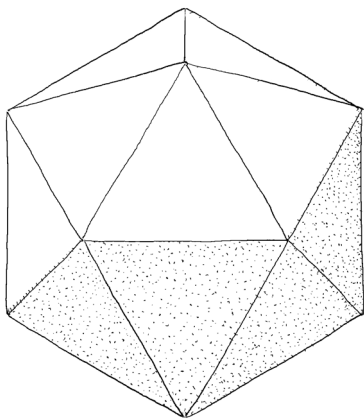
## FLORES Y POLIEDROS

Las habitantes de la Isla Girante tendremos la posibilidad de ingerir una vez por año el brebaje preparado con la raíz mágica de la flor de Nía (que crecerá silvestre en las laderas bajas del volcán Kampala durante todos los meses del año). La ceremonia tendrá lugar al aire libre sobre la colina de las Eras —punto de encuentro de la comunidad en el que se practicarán toda suerte de artes y costumbres extrasensoriales—.

Al probar la raíz tendremos sensaciones profundas de placer que ningún hombre de la Isla conocerá, pues se sabrá que la raíz de la flor, al ser consumida por los varones, no generará efecto alguno.

Tras la primera etapa de goce profundo y poco antes de despertar a la consciencia cotidiana, se dibujarán en el centro de nuestras mentes diferentes siluetas geométricas —bidimensionales y tridimensionales— que simbolizarán el intenso viaje místico y erótico que supone la experiencia del brebaje. Las figuras mencionadas girarán de forma fulgurante y colorida durante nuestra visión.

Como homenaje a los poderes de la raíz, muchas optaremos por tatuar en diferentes partes de nuestro cuerpo estas formas, que incluyen rombos, cubos o incluso poliedros más complejos como el octaedro y el dodecaedro. Durante algunos años, incluso, estará en boga dibujar versiones diminutas de estas formas en nuestros pómulos y nuestras frentes, como un símbolo público del poderío de nuestra experiencia. Así mismo, será común que llevemos túnicas ambarinas, negras y violetas (que son colores comunes a las visiones de la raíz de la flor de Nía) con bordados de estas imágenes. Cada dibujo en las telas será una invocación de nuestro propio placer y una reafirmación del compromiso personal por seguir indagando en él.



07

\* \* \*

Las habitantes de la Isla Girante daremos también otros usos a la flor de Nía. Por ejemplo, a partir de su tallo, elaboraremos pigmentos con los que dibujaremos y escribiremos textos personales.

Teniendo en cuenta el vínculo que existirá entre la flor y el placer corporal, desarrollaremos un estilo de poesía que tratará de dar cuenta de estas sensaciones mediante metáforas relacionadas con la geometría, el espacio, la naturaleza y la alucinación. Este estilo de escritura, al que se le conocerá como la "Poesía Niática", podrá ser escrito únicamente con los pigmentos mencionados, obtenidos a partir de la flor.

\* \* \*

**07**

Poliedro

## COLORES POR NOMBRES

Durante la época de tormentas, que podrán evolucionar a auténticos huracanes, los habitantes de la Isla Girante se reunirán en algunas de las construcciones erigidas por los extintos pobladores del lugar. Específicamente, buscarán los grandes salones de concreto ubicados hacia el centro del territorio de la Isla, cuyo propósito original de construcción desconocerán pero que servirán como auténticos refugios contra la devastación que producirán los temporales.

Como la época de tormentas se presentará por lo menos una vez al año, el encuentro forzado en estos espacios será aprovechado por los pobladores para establecer actividades de socialización y rituales de conocimiento mutuo —dada la relativa seguridad que encontrarán entre el concreto y los largos tiempos muertos a los que los obligará la coyuntura—.

En una de las actividades más usuales se reunirán hombres y mujeres jóvenes en la parte izquierda del gran salón, sentados frente a frente. Tendrán la oportunidad de mirarse a los ojos durante por lo menos cinco minutos y cerrarlos durante otros dos, rotando para que todos los participantes logren verse al menos una vez.

Durante el lapso del ejercicio en el que se indica que deben tener los ojos cerrados, los habitantes de la Isla tratarán de evocar el color principal que les transmitió la contemplación de la persona que tuvieron al frente. Posteriormente, mediante pigmentos previamente preparados, le dibujarán ese color en el brazo. Si ambas personas coinciden en haberse pintado el mismo color mutuamente, tendrán permiso para visitarse durante el resto del año y regalarse por lo menos una vez al mes piedras y conchas de caracol de la misma tonalidad. Si con el pasar del tiempo la relación entre ambas personas se profundiza y en algún punto llegan a tener o a adoptar hijos, el primero de ellos deberá tener el nombre de ese color. Así pues, será común que las personas de la Isla lleven colores por nombres.

LOS HABITANTES  
DE LA ISLA  
TRATARÁN DE  
EVOCAR EL  
COLOR PRINCIPAL  
QUE LES  
TRANSMITIRÁ LA  
CONTEMPLACIÓN  
DE LA PERSONA  
QUE TUVIERON  
AL FRENTE.

Los habitantes de la Isla Girante tendrán diferentes modelos familiares: habrá la posibilidad de formalizar parejas o incluso grupos de tres y cuatro personas. Serán comunes los encuentros entre parejas del mismo sexo y será común también que grupos previamente formalizados se unan a otros grupos y creen núcleos familiares más grandes. Los nombres "coloridos" de los primogénitos que acaben cobijados en estas agrupaciones familiares se convertirán en los colores "oficiales" del núcleo. Así pues, tanto las paredes de sus casas como los tejidos, hamacas, cuerdas y vestimentas que fabriquen exhibirán los pigmentos de estas tonalidades —que podrán ir aumentando en la medida en que aparezcan nuevos niños con nombres de color en las familias—.





Textos: Andrés Gualdrón

Ilustraciones: Julián Mayorga

Dirección de arte: Poetas menores (Marta Orozco y Julián Mayorga)

Edición: Óscar Arango

Diagramación: Melisa Beltrán

Tipografías utilizadas: familias Peliguer y Din Pro

Fabricación de cajas: Cartonajes Feky (Madrid, España)

Impresión: Impresum (Valencia, España)



**SIEMENS** | Stiftung

Islas Atlánticas es un proyecto desarrollado durante 2018 entre Madrid, Zaragoza y Bogotá, coproducido por Naves Matadero - Centro Internacional de Artes Vivas en asociación con la Fundación Siemens Stiftung.

